

Diablotexto *Digital*



CÉSAR SIMÓN: *POESÍA COMPLETA (EDICIÓN Y PRÓLOGO DE VICENTE GALLEGO)*

Valencia: Editorial Pre-Textos, 2016, 440 pp.

BEGOÑA POZO SÁNCHEZ
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Italo Calvino, con su imaginación desbordante y su sabia lucidez, nos legó unas cuantas definiciones de “qué es un clásico”. De las diversas que ofrecía, más o menos canónicas, recuerdo que me llamó poderosamente la atención una que, desde entonces, llevo siempre conmigo, la undécima: “Il tuo classico è quello che non può esserti indifferente e che ti serve per definire te stesso in rapporto e magari in contrasto con lui”. Precisamente por no resultarme indiferente sino, justamente lo contrario, totalmente necesario, César Simón —desde que compré, en los años de facultad, *Precisión de una sombra*— ha sido uno de mis poetas de cabecera, uno de mis clásicos preferidos. Tanto es así que dediqué una tesis doctoral a su poesía, apuntando en las conclusiones que me parecía totalmente pertinente y necesario un estudio en profundidad de su prosa, puesto que era un camino que iluminaba su creación poética. De hecho, consideraba —y considero— que no se entienden la una sin la otra: sea cual sea el género literario empleado por César Simón, todo su universo —en *lo profundo* y en *lo alto*— se construye con una intensidad que desborda cualquier molde de escritura, dando lugar a un lirismo singular y deslumbrante que atraviesa toda su obra. Si bien podría utilizar una serie más profusa de adjetivos para calificar su escritura, me atenderé a la prudencia, puesto que el mismo César Simón se atenía más a lo sustantivo —le gustaba darse, ya se sabe, a lo esencial. Su palabra,



siempre certera, se articuló de forma unitaria y transversal a través de poemas, cuentos, ensayos, novelas, diarios o artículos de prensa. De hecho, tanto es así, que en su caso casi —diría— carece de importancia la fórmula elegida puesto que, cuando el lector se acerca a cualquiera de sus textos, el universo simoniano se abre, se ofrece, se expande radiante y se reconoce sin ningún género de dudas. La escritura simoniana es un espacio compacto e inconfundible en el cual, como en *La ciénaga* de Manganelli, resulta fácil entrar e imposible salir. También por ello, en numerosas ocasiones, se ha afirmado de este “poeta isla” que ha tenido pocos pero fieles lectores. Añadiría en este sentido que, también, ha tenido grandes valedores, ya que nunca ha resultado tarea sencilla proteger la obra de un poeta que, en su deseada intemperie, prestó escasa atención a la posible difusión de su obra literaria. Uno de ellos ha sido Vicente Gallego, poeta y ensayista que firma el prólogo de esta magnífica edición de Pre-Textos donde, por fin, puede consultarse la obra poética completa de uno de los poetas valencianos más decisivos —si nos atenemos a su influencia en algunos/as poetas, tanto en castellano como en valenciano, que han defendido fervorosamente su legado— del último tercio del siglo xx. Simón ha sido considerado un maestro, tal y como Miguel Casado apuntaba en un número monográfico de *El Urogallo* dedicado a esa “otra” poesía del 50, especialmente porque despertó la necesidad de una forma distinta de mirar y tejió un universo, intensamente lírico, donde años después seguimos reconociéndonos con asombro y estupor.

Estas y otras cuestiones son las que aborda Vicente Gallego en un prólogo denso, articulado en buena medida a partir de numerosas referencias a la obra narrativa de Simón —si bien requieren especial atención sus dos últimos e impactantes diarios: *Perros ahorcados* (1997) y *En nombre la nada* (1998)—; hecho que, a su vez, le permite ahondar en las intersecciones que apuntábamos entre los diversos géneros, así como dar una visión global del condensado universo de este poeta valenciano. A lo largo de las páginas del prólogo, dividido en apartados que responden a conceptos hondamente simonianos —“Biografía y vivencia”; “La vida secreta”; “Cuidado con el adjetivo”; “Un místico de la carne”; “Punto de partida tras la debacle contemporánea: templo sin dioses”; “Un



resplandor aterrador, el hermetismo de la conciencia”; “La rebelión contra la idea de la nada” y “El pretexto y el fervor”—, Gallego va desgranando toda una serie de conceptos y ámbitos esenciales para la comprensión de la escritura de este poeta de aladaños: intimidad, misterio, meditación, extrañeza, ocio, densidad, sacralidad, soledad, monte, caminos, silencio, mar, viento, casa, erotismo, carnalidad, elegía, plenitud, lo alto, luz, hondura, arco, aroma, cumbre, vigilia, extravío, estupor, templo, cuerpo, lo religioso, lejanía, hermetismo, estremecimiento, perplejidad, conciencia, nada, umbral, misericordia, vuelo contemplativo, arrebató, pretexto, fervor... A través de un sólido engranaje conceptual describe apasionadamente su visión de la lírica simoniana, dejando entrever a lo largo de sus explicaciones que es un gran lector y un conocedor privilegiado de la obra—tanto la editada hasta la fecha como la inédita— del poeta. Tanto es así que, a lo largo de todo el prólogo, aparecen referencias constantes a esa imbricación entre lírica y narrativa citando solo los títulos de las obras en prosa cuando, para un lector no avezado en la obra simoniana, hubiese sido deseable incorporar las referencias a las páginas concretas para facilitar el acceso a la obra original. Como mencionábamos, Vicente Gallego siempre ha sido un defensor tenaz de la obra de César Simón —a modo de ejemplo y por citar tan solo algunos hechos significativos: lo ha incluido en antologías donde solo podía escoger un poema, ha realizado una antología de su obra completa o lo ha recuperado dentro de la antología de grupo *El 50 del 50*; además de participar en seminarios de estudio sobre las Poéticas del 50 o colaborar en revistas literarias—, como demuestra su cuidado para esta edición que, insistimos, era totalmente necesaria debido a la dificultad para encontrar los primeros libros de Simón desde hace años. Estamos pues de celebración porque la editorial Pre-Textos, dentro de su Biblioteca de Clásicos Contemporáneos, ha incluido a César Simón y eso, para todos los actuales —y esperemos futuros— lectores simonianos es una noticia excepcional. Que su obra, casi después de veinte años, haya encontrado acomodo en un catálogo vivo y de altos vuelos es, probablemente, uno de los mejores regalos para quienes amamos su poesía.

Por lo que respecta a los criterios de edición de esta *Poesía completa* debemos señalar que los textos iniciales —hasta *Precisión de una sombra*



(1984)— mantienen la datación de los años de escritura —que no necesariamente coinciden con los de publicación—; mientras que a partir de *Quince fragmentos sobre un único tema: el tema único* (1985) sólo contamos con la fecha de publicación. Además, teniendo en cuenta la recopilación de lo que, hasta 1984, Simón consideraba su obra poética, Gallego explica las supresiones realizadas por el autor y las traslada a los anejos finales, de modo que el lector interesado que no tenga las primeras ediciones podrá completar la propuesta de lectura que, en su día, formuló el poeta. Sin embargo, esta edición no se caracteriza exclusivamente por dar cuenta de las supresiones; sino que también aporta algunos textos dispersos en revistas —debo decir aquí que me hubiese gustado encontrar el poema “Autorretrato”, que se cita fragmentariamente en el prólogo pero que no se recoge en los anejos, y que formaba parte de un número monográfico excepcional que le dedicó la revista de Sagunto, *Abalorio*, en 1996—, u otros que se publicaron en ediciones no venales o de cortísima tirada. Todo ello se explica con detalle en el prólogo y se remite, como hemos apuntado, a las páginas finales del volumen. Para completar todo ese material, uno de los aspectos más llamativos de esta edición es la inclusión de un libro que, hasta este momento, había permanecido inédito y que, por otra parte, es de título profundamente simoniano: *El pretexto y el fervor*. Esta es, quizá, una de las cuestiones más delicadas que plantea la presente edición, si bien Gallego asume con decisión el riesgo que supone. Cabe detenerse aquí en una dúplice —aunque contradictoria— sensación: como lectora devota de la obra de Simón ha sido, lo reconozco, un enorme regalo poder tener acceso a poemas, hasta el momento, inéditos y desconocidos; sin embargo, como filóloga, me hubiese gustado recabar algún dato más acerca de las fechas de escritura de este volumen inédito —si los textos manuscritos están datados, claro está, puesto que dicha cuestión no se especifica. Dado que el mismo Gallego apunta que la lectura actual de estos poemas puede adolecer tras la comparación con *El jardín* (1997), debido justamente a la altura lírica de su última obra publicada en vida; resultaría de gran ayuda conocer con exactitud las fechas de composición — para establecer los nexos profundos con el resto de obra lírica y narrativa— puesto que Simón, como también se comenta en el prólogo, era especialmente



cuidadoso y algo lento a la hora de entregar sus libros para la publicación definitiva. Este detalle, desde luego, no va en detrimento de esta valiosa edición puesto que permite tanto la lectura de *El pretexto y el fervor*, como la relectura de toda su obra, poniendo de nuevo de manifiesto la potencia de su escritura y evidenciando el pulso de la lírica simoniana en carne viva, siempre de hiriente hondura. Gracias a este libro delicioso —que, además, incluye una inestimable sorpresa gráfica—, quien lo desee podrá sumergirse en una de las poéticas más radicalmente intensas del siglo xx. Es obvio que, como toda poesía de gran calado, no admite una aproximación superficial, sino que requiere la misma altura que ofrece. La poesía de César Simón habitó y habita en la cumbre, así que no pierdan la oportunidad de conocer a este escritor único y permítanse, a la manera de Leopardi, naufragar dulcemente en sus versos; déjense acunar por la música del silencio, pero, sobre todo, disfruten de tanta belleza y de tanto amor a la vida. Estos últimos, como imaginan, son los consejos entusiastas y sinceros de una simoniana empedernida que no puede acabar estas páginas sin recomendarles fervientemente que se acerquen a estos versos y que los prueben, a la manera de Lope. Les aseguro que no se arrepentirán.